



R. 3992

SE PUBLICA LOS JUEVES

AÑO VI.—NÚM. 214

Redacción y Administración, Carrera de San Jerónimo, 34

5 DE FEBRERO DE 1885

(No se devolverá ningún original que se remita a la Redacción.)



REVISTA SEMANAL

DIRECTOR-PROPIETARIO, ZOZAYA

BIBLIOTECA MUSICAL

COLABORADORES

Gounod, Massenet, Arthur Pougin, Filippo Filippi, Wouters, Gamburg Andressen, F. Leybach, A. Veinot Arrieta, Barbieri, Blasco, Breton, Cañete (D. Manuel), Cárdenas (D. José), Castelar, Castro y Serrano, Conde de Morphy, del Val, Escobar, Esperanza y Sola, Fernandez Florez, Fernandez Bremon (D. José), Inzenga, Grilo, Nuñez de Arce, Peña y Goñi, Rodriguez Correa, Rodriguez (D. Gabriel) y Zapata (D. Marco=)

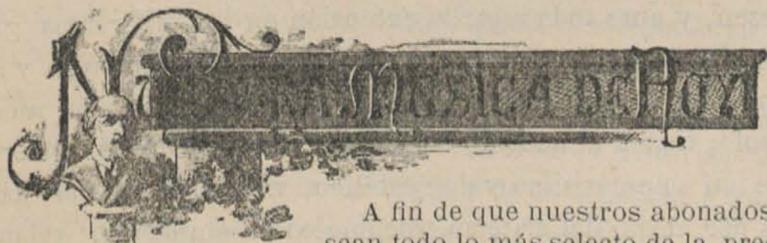
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En España, 24 rs. trimestre; 46 semestre, y 88 año.—En Portugal, 30 rs. trimestre; 56 semestre, y 108 año.—Extranjero, 36 trimestre; 68 semestre, y 132 año. En la Isla de Cuba y Puerto-Rico, 6 pesos semestre y 9 al año (oro).—En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año (oro).—En Méjico y Rio de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año (oro).

En los demás Estados de América fijarán los precios los señores Agentes.—Número suelto, sin música, 1 peseta.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL se publica todos los jueves y consta de ocho páginas, á las que acompaña una pieza musical, de reconocida importancia, cuyo número fluctúa entre cuatro y doce, según las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 rs.—Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores, son lo mas selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y forman al fin del año un magnífico álbum cuyo valor demostrará que nuestra suscripción es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.

SUMARIO

Nuestra música de hoy.—La estética musical en Francia, por Ch. Lécque.—Re- vista de teatros: Teatro Real.—Sociedad de cuartetos.—En la Escuela Nacio- nal de Música y Declamación.—Noticias. Madrid, provincias y extranjero.— Baltasar.



A fin de que nuestros abonados po- sean todo lo más selecto de la preciosa zarzuela de Barbieri, *Los fusileros*, publicamos con el presente núme- ro el inspirado duo de tiple y barítono del primer acto de dicha obra, que tantos aplausos ha obtenido por espacio de muchas noches en el teatro de Jovellanos.

De este modo tendrán en su poder nuestros suscritores una her- mosa colección de las más notables piezas de la última producción del insigne autor de *Pan y toros*.

LA ESTÉTICA MUSICAL EN FRANCIA

(CONTINUACIÓN.)

¡PUREMOS todavía más los hechos. No contentándose con haber personificado eu general los instrumentos atribuyéndoles indistintamente á todos fisonomía, carácter y voz, los hábiles observadores á quienes interrogamos indican con cierta precisión los rasgos particulares y la expresiva potencia propia que á cada instrumento dan su voz y su fisonomía.

Pero, antes de realizar tan curioso trabajo sobre cada ins-

trumento tomado como individuo, agrupan los instrumentos por clases, y determinan la potencia de expresión y el valor musical de esas distintas clases de seres sonoros. Así, pues, importa ob- servar que, á sabiendas ó no, emplean un procedimiento psicoló- gico para determinarlo. Miden, en efecto, el valor musical de todos los instrnmentos por la facultad que éstos tienen de acer- carse al alma del hombre y ser un órgano tan directo, interno y personal como es posible. Y como el órgano dotado en grado superlativo de esta facultad es la voz misma, de ahí se sigue que por su relación con la voz y el alma humana, debe valuarse la calidad musical de cada clase de instrumentos. Tengo por ex- celente tal método; pero, precisamente porque lo apruebo, no quisiera yo aparecer como prestándoselo á los pensadores de quienes estoy hablando. Júzguese si es muy suyo, tanto como mio.

Por si solos, dice Mr. Ch. Beauquier, los instrumentos no son nada; es necesaria una inteligencia que los complete; el ins- trumentista que ha hecho un estudio especial para poder expre- sar las ideas de los demás por medio de un órgano determinado, el hombre y la materia sonora se funden, por decirlo así, uno en otra, y forman la personalidad completa que se llama el instru- mento. Pero, ¿cuál será la familia de instrumentos que ofrezca el carácter de fundirse con el hombre? «El carácter especial de los instrumentos de viento, consiste en parecerse á la voz, y por esto son principalmente capaces de expresión.» «...Tienen sobre los instrumentos de cuerda la ventaja de ser más personales, menos exteriores al hombre que los hace hablar con su soplo, y estando por consiguiente más sometidos á su voluntad, traducen de una manera más inmediata las emociones del artista» (1).

(1) *Philosophie de la musique*, pág. 173.

¿Quién no vé que de los citados párrafos han casi desaparecido las metáforas y comparaciones? No queda en ellos más que un riguroso método de apreciación de los órganos musicales llamados instrumentos por su relación, y aún más por su semejanza, dicha está la palabra, con el órgano vocal. Al revés de los instrumentos de viento, los de cuerda son órganos más bien externos. «El sonido producido por el arco de violín, es más exterior que en los instrumentos de viento, menos ligado á la personalidad que el soplo» (1).

No obstante, los instrumentos de cuerda que se tocan con el arco tienen á trueque de esta inferioridad una gran ventaja. ¿En qué consiste la superioridad? En otra relación también con la voz humana, relación de forma distinta sin duda alguna, pero igualmente íntima y profunda: «Gracias al arco que dócilmente obedecede á la voluntad, la exterioridad de los instrumentos de cuerda desaparece, el hombre se los asimila. El arco es la varilla mágica que transforma de súbito el cuerpo sonoro, poco antes extraño á nosotros, en un órgano absolutamente dócil á nuestro capricho; es el puente arrojado desde el mundo interior al alma del instrumentista y el mundo exterior; es el *medium*, el *mediador plástico* de Cudworth, aquella sustancia en la que vienen á fundirse el espíritu y la materia. Al arco deben las cuerdas el privilegio de ocupar el primer puesto en la jerarquía de los instrumentos» (2). Hablando de la voz humana, ¿puede hablarse de otra manera? ¿Puede afirmarse más íntima fusión entre el hombre, el alma y el órgano suyo? Declaro que en estas líneas tan precisas no aparece la palabra *voz*, pero se sobreentiende de continuo y el lector la pronuncia á cada instante. Imita en esto á Mr. León Pillaut, que al explicar el mecanismo y el poder del violín, ese tipo de los instrumentos de arco, le concede voz, voz real, y esto tres veces en pocas líneas, y con todo el valor literal de la palabra. Véanse sus palabras, que tienen para nosotros mucho precio:

«Este mecanismo tan sencillo, el arco y la cuerda, basta para todo, y principalmente el arco, que es el que hace del violín una *segunda voz* del hombre que ha sabido dominarlo. Todas las intensidades de la emoción, todas las languideces y los ardores del ritmo se producen con el arco con mayor intensidad tal vez que con la *voz* misma...» No entran menos de sesenta y nueve piezas en su construcción! pero ¡qué piezas! Pedacitos de madera, listoncitos, tablitas; pero todos estos fragmentos, sin valor aparente, incrustados con perspicacia en una madera sonora, y justamente proporcionados y reunidos con arte, producen luego una *voz*, la más extensa, vibrante y suave que existe después de la *voz humana*» (3).

Vuélvase á leer este trozo tan lleno de claridad y agudeza, y no dejará de notarse el irresistible efecto de la evidencia en un espíritu justo. Al principio, el arco produce *como* una segunda voz; es un lenguaje tímido todavía, y atenuado; pero el músico reflexiona luego y se inspira; su pensamiento es más claro y su estilo más atrevido, y al fin del aparte, el violín no es

ya *como* una segunda voz que el hombre se ha dado; es expresamente una voz, y la más extensa después de la voz humana. Así es, que existen una serie, ó mejor dicho una jerarquía de voces, unas naturales y artificiales otras, pero todas con la esencia y los distintivos característicos de la voz. La voz humana ocupa en esta jerarquía el primer puesto, y las voces instrumentales se escalonan por orden de mérito, hallándose su valor medido y apreciado con relación á la voz que es la primera y el tipo de todas las otras.

Este resultado de la observación psicológica, tan cierto y sólido como cualquiera otra verdad de la física ó de la fisiología, se encuentra en todas las obras escritas bajo la influencia de los descubrimientos científicos más recientes que lo confirman. Así lo reconocen todos, y el mismo hecho aparece siempre en medio de la diversidad del lenguaje, hecho que demuestra que la música instrumental ó vocal es por esencia una voz, ya verdadera voz humana, ya modelada sobre la voz humana. Con elocuente precisión dice Mr. A. Laugel:

«La música deja á las demás artes la forma, ó lo que en lenguaje filosófico se llamaría el espacio; tiene para sí el tiempo, y de él se alimenta y lo mide por el alma humana, no como la monótona arena de la clepsidra ó el movimiento regular del péndulo, sino dándole una voz, un soplo, un ritmo, y haciéndonos sentir su presión continua, más ó menos fuerte, más ó menos suave, pero siempre activa, y por decirlo así, animada» (1).

No podía olvidar Mr. Ch. Beauquier los instrumentos de cuerda de percusión ó punteados, al estudiarlos todos más bien por familias que cada uno aparte. No debate sus cualidades propias; al contrario, pone en evidencia los preciosos recursos que ofrecen, y ante toda aquella extensión en los diferentes grados de la altura que los hace aptos para expresar la melodía y la armonía. De ahí su importantísimo valor artístico. Pero, añade el filósofo, tienen el enorme defecto de no dar sonidos sostenidos, y de ahí su escasísimo valor estético, valor determinado una vez más por medio del criterio psicológico ya empleado. «Como no es posible suavizar sus sonidos con el soplo ó el arco, resultan, por consiguiente, exteriores al hombre» (2). Aquí se presenta el piano, y se le aplica la misma medida: «A pesar de todo lo que se ha hecho con los pedales para darle expresión, no puede compararse en este concepto con los instrumentos de sonidos continuos que el artista anima con su soplo y su arco, esos dos motores susceptibles de tantas modificaciones sutiles y que han sujetado tan perfectamente la materia que parece incorporada al artista y obedece como los músculos á la voluntad misma.» (3)

Tal es la fecundidad de los principios verdaderos, y tal la claridad que producen siempre que se acude metódicamente á ellos. Sirven también en el caso de que no se les invoque explícitamente. Si se trata, por ejemplo, del error que consiste en invertir los papeles de los instrumentos, exigiendo á unos lo que no podían dar otros, acertadamente se dice: «Cuando se pi-

(1) Obra citada, pág. 175.

(2) La misma obra, pag. 176.

(3) *Instruments et musiciens*, pág. 21.

(1) *La voix, l'oreille et la musique*, pág. 86.

(2) *Philosophie de la musique*. Pág. 86.

(3) *Id. id. id.* pág. 172.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

den al contrabajo los efectos del violin no se consigue más que una caricatura. ¿De qué procede esto, sino de que el contrabajo por sus dimensiones, es ménos manejable, ménos dócil á las órdenes de la voluntad, está más apartado del alma, y, como otras veces dice el autor, es más exterior al hombre? Esto significa también que cada instrumento es una voz de cierto género, cuyo poder expresivo se valúa según semejanza ó por lo menos según sus analogías con la voz nuestra.»

Podríamos recoger del libro de Mr. Ch. Beauquier muchas y muy interesantes observaciones de detalle acerca del carácter psicológico de los diversos instrumentos de música. Sin embargo, no ha consagrado á cada uno de los individuos, á cada uno de los personajes de la orquesta un capítulo especial ó monográfico, como lo ha hecho Mr. León Pillaut. Este, que no cita en ninguna parte al autor de la *Filosofía de la música*, y que sin duda no conocía su obra, parece, no obstante, haberse propuesto presentar, por medio de hechos observados y descritos con delicadeza; la demostración de las leyes y la confirmación de los principios dilucidados mucho antes por Mr. Ch. Beauquier. Notables son estas involuntarias coincidencias, y es utilísimo hacerlas constar. Voy á ocuparme de las más importantes. Se ha felicitado á Mr. León Pillaut por haber escrito la fisiología individual de cada instrumento, y el elogio es muy merecido (1).

Creo, sin embargo, que aquel perspicaz musicógrafo debe ser considerado y apreciado principalmente por los bosquejos en que traza con expresivos rasgos la fisonomía propia de cada instrumento, describiendo su historia abreviada (2), explicando su papel en diversas épocas y describiendo su transformaciones sucesivos, su actual estructura y perfeccionado mecanismo. Pero no se limita solo á lo que he dicho. Sea cual fuere el pasado de un instrumento, sea cual fuere el origen que la erudición le atribuya, existe una razón de actualidad que aconseja el compositor emplearlo hoy todavía; hay una expresión, un encanto que experimenta el oyente absolutamente ignorante de la historia, de la erudición, de la física, de la fisiología y de la acústica; y esta razón, esta expresión, este encanto, toca á la psicología descubrirlos, y á la estética tomar en ellos la sustancia de las leyes que formula. Es cierto que en ninguna parte ha distinguido con precisión Mr. L. Pillaut lo que cada una de las enumeradas ciencias aporta al trabajo del musicólogo; pero escribe como si esta distinción fuere cosa hecha y se encontrase en el fondo de su espíritu. Define el carácter en cierto modo vocal de cada instrumento.

Tales definiciones serán, andando el tiempo, más profundas aún y más completas; pero tienen ya el gran mérito de trazar por alto y de poner perfectamente á veces los jalones para la construcción de una excelente vía.

C. LEVEQUE.

(Continuará.)

(1) Mr. Georges Guérault, juez tan competente en materia de música, hizo muy atinadas apreciaciones sobre la obra de Mr. L. Pillaut en la *Revue politique et littéraire*, del 2 de Julio de 1881.

(2) Para el pasado de cada instrumento, ha de consultarse la *Historia general de la música* por Fetis. Véase también la muy interesante obra de Mr. J. Rambousson *Les harmonies des sons et les instruments de musique* 1878.—T. Bidot.

REVISTA DE TEATROS

TEATRO REAL.

El Principe de Viana.—Opera en tres actos, letra de D. Mariano Capdepon, música de D. Tomás Fernández Grajal.

Según estaba últimamente anunciado se estrenó por fin el domingo último la ópera cuyo título encabeza estas líneas.

La espectación era justificada en vista de los pareceres que se habían emitido acerca del mérito de la nueva producción.

Comenzó el prelude, que desde los primeros compases produjo excelente efecto en el auditorio.

El tema capital es inspirado y su desarrollo está perfectamente entendido; su bellísima instrumentación revela desde luego la experta mano del compositor. Este número fué repetido en medio de grandes y merecidos aplausos.

En el primer acto lograron fijar la atención el coro primero, el bailable, lleno de frescura, de movimiento y vida, la trova de D. Carlos y el duo de tiple y tenor, en el que se destacan algunos motivos llenos de inspiración.

En el segundo acto decae el interés musical, sin duda á causa de la deficiencia del libro.

El Sr. Capdepon no ha ofrecido al compositor situaciones importantes en que pudiera lucir su fantasía y solo le ha proporcionado un tejido de escenas nada á propósito para las necesidades del maestro.

El músico nada tenía allí que cantar, y por eso su arte no ha salido tan victorioso en los pasajes á que dicho acto se refiere.

En el tercero se levanta bastante más el interés y sobresale un duo de tiple y tenor de buen corte, que abunda en sentimiento y expresión.

Dicen que la pieza capital de este acto es una gran ária de tenor que no oímos por hallarse indispuerto el Sr. Signoretti.

La falta de tan importante fragmento se ha de tener en cuenta para juzgar del conjunto de la obra, pues á veces una sola pieza decide de un éxito sobre todo cuando como en la noche del pasado domingo andan divididas las opiniones.

Esperamos, pues, oír de nuevo *El príncipe de Viana* para apreciarlo en su conjunto, cual corresponde.

Una ópera ha de ser escuchada más de una vez para formar un juicio cabal y exacto acerca de su mérito y condiciones intrínsecas.

Por eso nos limitamos á dar cuenta del primer efecto producido en el público.

De todos modos, creemos que *El príncipe de Viana* es un trabajo digno de aprecio que revela los notorios conocimientos que posee el maestro Grajal, y del cual tenemos derecho á esperar nuevas ocasiones en que poder aplaudir las producciones de su talento cual se merece.

La ejecución de la ópera no fué muy satisfactoria que digamos.

Aunque la Srta. Boulichoff y el Sr. Bianchi estuvieron bastante acertados, el Sr. Signoretti, por su parte, se hallaba visiblemente indispuerto y el Sr. Povoleri, por otra, estuvo deplorable toda la noche.

Hubo muchos aplausos y el Sr. Fernández Grajal fué llamado infinidad de veces á la escena, en la que se presentó á recibir los bravos y palmadas de la concurrencia.

La orquesta, dirigida por el maestro Pérez, muy bien, y los coros, á cargo del maestro Albiñana, perfectamente.

El teatro, como segundo turno par, estuvo bastante concurrido y SS. MM. y AA. RR. honraron con su presencia el espectáculo desde su comienzo.

SOCIEDAD DE CUARTETOS

La última sesión de esta importante y celebrada Sociedad fué digna de las anteriores y despertó también el entusiasmo del público.

En ella lucieron como siempre sus grandes facultades los señores Monasterio, Guelbenzu, Vazquez, Mirecki, Lestán, Urrutia y Sarmiento.

La serenata para violín, viola y violoncello de Beethoven, agradó de un modo especial al auditorio, el cual hizo repetir el *Allegretto alla polacca*, admirable tiempo que constituye una de las más bellas é inspiradas composiciones del gran maestro.

Los Sres. Guelbenzu y Vazquez hicieron prodigios de ejecución en la famosa sonata en *re* para dos pianos, de Mozart.

Terminó el concierto con el gran quinteto en *do* de Schubert, interpretado con exquisito arte y saboreado con verdadero deleite por el público, el cual hubiera hecho repetir toda la obra á no haberlo impedido sus grandes proporciones.

Asistió al concierto S. A. R. la infanta D.^a Isabel, cuyo amor al arte no se desmiente jamás. La augusta dama felicitó á la Sociedad por el acierto en la ejecución de las piezas del programa y habló largo rato con los Sres. Monasterio y Guelbenzu, á quienes dió señaladas pruebas de la satisfacción de que se hallaba poseida.

En vista del excelente resultado de los seis conciertos anunciados, la Sociedad de Cuartetos celebrará tres nuevas sesiones en el Salón-Romero en los días 6, 13 y 21 del corriente mes.

En ellas se interpretarán obras de las más célebres y no oídas en las anteriores, entre ellas la *Gran sonata en la*, para piano y violín, (obra 47) de Beethoven; el *Quinteto en si b*, para instrumentos de cuerda (obra 87) de Mendelsshón, y el *Quinteto en mi b*, con piano, (obra 44) de Schumann. También se ejecutará, por primera vez, una *Sonata en re menor*, escrita por Tartini, para violín con bajo continuo y numerado.

Están de enhorabuena los aficionados al gran arte clásico.

EN LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

Y DECLAMACIÓN.

Beneficio de las pueblos víctimas de los terremotos, se celebró el jueves 29 á las tres de la tarde, la función organizada por el dignísimo director de la misma maestro Arrieta.

Todas las piezas que se ejecutaron fueron muy aplaudidas.

El segundo y tercer tiempo del trío en *re menor* para piano, violín y violoncello, por los Sres. Zabalza, Monasterio y Mirecki, fué aplaudido con frenesí.

La parte más difícil, que es la de piano, obtuvo un desempeño de primer orden, y sirvió al Sr. Zabalza para demostrar una vez más las admirables dotes que como concertista le distinguen.

El terceto de la ópera de Cimarosa *El matrimonio secreto*, valió á las Srtas. Compagni, Guidotti y Ortiz una gran ovación.

El Sr. Monasterio, tanto en la ejecución del *Adios á la Alhambra*, como en la dirección del *Estudio de concierto y pizzicato*, que ejecutaron sus alumnos de la clase superior de violín, mereció los aplausos de la concurrencia. El canto religioso de Gounod, *Noel*, dirido por el maestro Vazquez, que era la primera vez que entraba en funciones desde que ha sido nombrado profesor de dicho centro de enseñanza, fué también muy aplaudido. El Sr. Arrieta obtuvo un triunfo con la preciosa melodía *¡Pobre Granada!* que la Srta. Ortiz cantó admirablemente.

Tan notabilísima pieza es digna de la brillante pluma del autor de *Marina*.

Campea en toda ella riquísima inspiración y esa maestría que solo poseen los grandes compositores.

El público celebró con entusiasmo tan notabilísima producción,

prodigando sin tasa ni medida sus plácemes al inspirado autor de tan hermosa página musical.

Terminó la fiesta con la preciosa comedia en un acto de Fuentes y Arjona *Arte y corazón*, en la que el Sr. Vico fué muy aplaudido habiéndole secundado admirablemente la Srta. Casado y los Sres. Perez, Balaguer y Castro.

Las alumnas del Conservatorio recogían donativos para las víctimas de los terremotos, excitando la caridad de los concurrentes á la fiesta y expendiendo las tres romanzas escritas expresamente para la función celebrada en el teatro de Apolo también á beneficio de las mencionadas víctimas.

El importe de la venta de estas composiciones cedidas por el editor, se elevó á la suma de 338 pesetas.

Al concierto asistieron SS. MM. y AA. quienes felicitaron al director de la Escuela por los progresos realizados en dicho instituto.

S. M. el rey estuvo sumamente expresivo con el maestro Arrieta, á quien reiteró los más calurosos elogios hasta el mismo momento de subir al coche.

Tanto las augustas personas á que hemos hecho referencia, como el público en general, salieron en extremo satisfechos de la magnífica fiesta celebrada por los alumnos de la Escuela Nacional de Música.



MADRID

Hé aquí la lista de las óperas que se han puesto en escena en el teatro Real desde la publicación de nuestro último número:

Jueves 29, *Lucrecia*.

Viernes 30, *La Africana*.

Sábado 31, *Mefistófeles*.

Lunes 2, *El príncipe de Viana*.

Martes 3, *Mefistófeles*.

* *

En el mismo período de tiempo se han ejecutado en el teatro de Apolo las siguientes obras:

Jueves 29, *El dominó azul*.—*La primera noche*.

Viernes 30, *El dominó azul*.

Sábado 31, *El salto del Pasiego*.

Domingo 1, *El salto del Pasiego*; tarde, *Los sobrinos del capitán Grant*,

Lunes 2, *Las dos princesas*; tarde, *El salto del Pasiego*.

Martes 3, *El salto del Pasiego*.

Miércoles 4, *El toque de animas*.—*El aceite de bellotas*.

* *

Y en el de la Zarzuela:

Jueves 29, *Babolin*.—*Un actor en miniatura*.

Viernes 30, *Babolin*.—*Un actor en miniatura*.

Sábado 31, *Babolin*.—*Un actor en miniatura*.

Domingo 1, *Babolin*.—*Un actor en miniatura*; tarde, *Babolin*.

Lunes 2, *Babolin*; tarde, *Babolin*.—*Un actor en miniatura*.

Martes 3, *La Mascota*.

Miércoles 4, *Doña Juanita*.

Gran concurrencia acudió al beneficio del distinguido bajo Sr. Soler, celebrado en el teatro de Apolo.

Se puso en escena *El salto del Pasiego* en cuya interpretación se distinguieron muy especialmente la Srta. Soler Di-Franco y los señores Berges y el beneficiado.

Este fué muy aplaudido y obsequiado con valiosos y artísticos regalos habiendo tenido que presentarse en escena repetidas veces

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

en compañía de todos los artistas que tomaron parte en la representación.

Satisfecho debe estar el Sr. Soler de las justas simpatías á que se ha hecho acreedor duante las dos temporadas que está actuando en Madrid habiéndose siempre mostrado un verdadero y artista como cantante y como director de escena.

El maestro Arrieta está organizando en el Conservatorio una brillante fiesta que corresponderá á los ejercicios del presente mes. En ella tomarán parte notables y distinguidos alumnos de la Escuela.

Próxima la representación en el teatro Real de la ópera del maestro Villate *Baldassarre*, empezamos á publicar hoy el libretó de dicha ópera en castellano, á fin de anticiparnos á satisfacer la natural curiosidad de nuestros abonados.

No hemos reparado para ello en sacrificios de ningún género pues tan solo nos guía el deseo de complacer á nuestros constantes favorecedores y de dar la mayor novedad posible á nuestro semanario.

La publicación del libro de *Baldassarre* es oportuna y por esa razón la emprendemos hoy esperando terminarla en uno de nuestros próximos números.

Está ensayándose en el teatro de la Zarzuela la opereta cómica en tres actos del maestro Bernicel, titulada *Flanchon*, estrenada en París con gran éxito con el título de *Erancois les Bas Bleus*.

Parece que al fin la empresa del teatro Real se decide á entrar por el buen camino.

Ya ha puesto en escena *El príncipe de Viana*, que no se ha repetido por indisposición de Signoretti, el sábado se cantará el *Elixir d'amore* y siguen con gran actividad los ensayos del *Baldassarre*, de Villate, cuya primera representación tendrá efecto á mediados del corriente mes.

Los conciertos instrumentales que con tanto aplauso del público se han efectuado durante los meses de estío en los Jardines del Buen Retiro, se efectuarán en el presente año, con más brillantez si es posible, que en los años anteriores.

La sociedad Unión Artístico-Musical, á cuyo cargo estarán dichos conciertos, se promete introducir algunas novedades que han de ofrecer grande atractivo y que seguramente aumentarán el justo prestigio y reputación que el público y la prensa la ha dispensado desde su fundación.

Mañana viernes se celebrará en el Salón Romero la primera sesión de la segunda serie dispuesta por la Sociedad de Conciertos.

En ella se tocará por segunda vez el primer cuarteto del joven y malogrado maestro español Arriaga, para instrumentos de cuerda; sonata en *si b*, para piano y violoncello, de Mendelssóhn, y el famoso cuarteto en *mi b*, para piano é instrumentos de cuerda, de Beethoven.

Con éxito lisonjero se estrenó el jueves en el teatro de Eslava un juguete cómico en un acto titulado *Juan Gonzalez*, original del aplaudido autor D. José Jackson Veyan.

Lo que más celebró el público fué la versificación y alguna que otra situación cómica. A la terminación del juguete se presentó dos veces á la escena el Sr. Jackson.

La interpretación fué buena por parte de la Sra. Muñoz y del señor Riquelme.

La compañía italiana de la Roselli ha sido contratada para actuar despues de la Pascua de resurrección en el teatro de la calle de la Libertad.

La empresa cuenta con varias obras nuevas de los repertorios francés y alemán.

El viernes próximo se presentará al público de la Comedia el prestidigitador M. Alexandre Herrman.

El Sr. Herrman viene del Brasil con su esposa que es también una prestidigitadora muy notable.

Ha llegado á Madrid el representante de Mr. Schurmann, doctor Vitoris Ulman, el cual ha contrado con la empresa del teatro de la Zarzuela 14 únicas representaciones que dará la célebre compañía francesa que actúa hoy en el teatro del Palais Royal de París, las cuales se efectuarán á principios del próximo Abril.

Las obras que se pondrán en escena, serán las más escogidas de su repertorio, entre las que figuran las siguientes: *Le voyage au Caucase*, *Les plus herorent des trois*, *Trois femmes pour un mari*, *Le chapeau de paille d'Italie*, *La Papillone*, etc., etc.

El popular artista Mr. Paulus, amenizará estas funciones en los intermedios de las obras con sus canciones *Derriere l'omnibus*, *La Chausse de Clignancourt*, etc., etc.

En la compañía que ha de funcionar en el teatro de la Alhambra de esta córte desde el primero del próximo Marzo figuran las señoras Tubau, Abril, Zapatero, Guijarro, Allyday, Conzalez y otras; y los Sres. D. José Valero, D. Manuel Catalina, Castilla, Altarriba, Guerra, Balaguer, Barceló y otros.

La empresa tiene ya en cartera un arreglo de *Divorçons*, la comedia de Blasco, *Falta pasada*, *La extranjera*, *Hija única*, arreglada del italiano, y una versión de la comedia francesa *Denise*.

El sábado se estrenará en el teatro de Novedades la obra de Victoriano Sardou *Rabagás*.

El arreglo ha sido hecho por el Sr. Zamora.

Con muy buen éxito se ha puesto en escena en el hermoso teatro de la calle del Príncipe una comedia en tres actos titulada *San Sebastian, mártir*.

La obra es ingeniosísima y está cuajada de chistes de primer orden.

Su autor, Sr. Vital Aza, fué llamado infinidad de veces á la escena.

La ejecución, perfecta.

Habiendo terminado su compromiso con la empresa de los teatros Principal de Cádiz y de Jerez, el aplaudido primer tenor cómico don Florencio de la Cruz, queda á disposición de las empresas teatrales, á quienes puedan convenir sus servicios. Dirigirse á su nombre, calle del Teatro núm. 19, Oviedo.

En el favorecido teatro de Lara se estrenó el sábado 31 con extraordinario éxito, un juguete cómico en un acto original de D. Mariano Barranco titulado *Los postres de la cena*.

Es esta una obrita en la que el público no dejó de reir por el sinúmero de chistes de buena ley y las graciosas situaciones cómicas que en ella se encuentran.

Los postres de la cena es una de las piezas mejores que se han estrenado desde hace años.

La interpretación corrió parejas con el éxito de la obra del señor Barranco y fué admirable. Tomaron parte en ella la Sra. Gorriz, la señorita Castellanos y los Sres. Romea, Mesejo y Ruiz y Arana.

PROVINCIAS

BADAJOS.—Hé aquí como describe un periódico de la localidad el beneficio de la distinguida tiple Sra. Pocoví.

«En la noche del martes se verificó en el teatro de esta capital el beneficio de la primera tiple cómica y contralto D.^a Elisa Pocoví.

El público badajocense probó á la artista el aprecio en que la tiene, ocupando todas las localidades del coliseo y tributándola una

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

ovación desde que pisó la escena en dicha noche hasta el final de la zarzuela *Boccacio*, escogida por la beneficiada para su función de gracia.

La Sra. Pocoví, vistiendo un elegantísimo traje de seda, nos cautivó en la preciosa melodía *Vorrei morire*, cantada con sumo sentimiento y expresión, pieza que fué repetida á petición del público, que arrojó á la artista versos y ramos de flores. Un bouquet de camelias le fué entregado á la Sra. Pocoví por su precioso niño de tres años: la artista tuvo con este motivo un arranque de sentimiento besando frenéticamente á su hijo, y esta espontánea escena aumentó el entusiasmo del público que no se cansaba de aplaudir á la gentil artista.

Los obsequios que le fueron entregados en público á la beneficiada, fueron los siguientes: Una artística corona de flores artificiales, con ramas de laurel y bellocinos de oro: de esta corona pendían dos muy anchas cintas, raso color rojo, en la que se veían grabadas en letras de oro las siguientes inscripciones: A la eminente artista Elisa Pocoví, Isabel Pontes, 27 de Enero de 1885.

En un elegante estuche un servicio de té, plata mate, con tarjeta de Federico Abarrátegui.

Un imperdible de oro, perlas y turquesas, recuerdo del Sr. Beltrami.

Dos servilleteros de plata repujada, obsequio de la Sra. Sandoval.

Un joyero, con figura, espejo, y botes para esencias; tributo de cariño y aprecio del maestro Sr. Reparáz.

Sobre un plato artístico, y entre banderas portuguesas y españolas, una prenda de vestir para la zarzuela *La Marsellesa*. Además un estuche conteniendo botes de perfume, sampaguita y otros útiles de tocador. Ambos obsequios procedían del periodista madrileño señor don Pablo Paredes, actual director del diario *La Discusión*, cuyo literato se encuentra en Badajoz de paso para Lisboa.

Una pulsera de oro mate, con dos brillantes y esmeralda. Acompañaba á esta elegante joya un tarjetón que decía: «A la distinguida artista Elisa Pocoví de Santos, en la noche de su beneficio. En nombre de sus amigos y admiradores, Federico Abarrátegui.»

También se repartió entre los concurrentes una bellísima poesía dedicada á la beneficiada.

Tenemos la seguridad de que la artista Sra. Pocoví está muy agradecida del público badajonense y que la ovación que de éste recibió en la noche del martes último es uno de los más gratos recuerdos de su vida artística en la que por nuestra parte le deseamos nuevos laureles dignos de su indisputable mérito.

CORUÑA.—Explicando nuestro apreciable colega *La voz de Galicia* la impresión que á las amantes del divino arte causó el oír la maravillosa ejecución que el reputado pianista y compositor Sr. Quilez dió á los diferentes obras que interpretó en un concierto celebrado últimamente en la capital de Galicia, dice lo siguiente:

«Reñmonos nosotros de los que afirman que el piano es instrumento que se presta poco á dar matiz y colorido á las grandes concepciones musicales. Todo aquel que por fortuna haya oído á Rubinstein, el divino pianista, sabe á estas horas que el piano es el instrumento en que pueden expresarse todas, absolutamente todas las pasiones; pues bien, Quilez á semejanza del pianista ruso, arranca del piano notas desconocidas, cadencias sublimes que en nada se parecen á lo que el vulgo está acostumbrado á oír.

Nos hizo escuchar una hermosa composición de Hummel ejecutada como antes decimos, de uua manera admirable. Sonatas, concertantes, galops de concierto, en todo parecía que el Sr. Quilez daba al piano todo su aliento y el entusiasmo de su alma apasionada.»

De *El Clamor de Galicia* entresacamos los siguiente párrafos:

«Ocupémonos en especial de este maestro que viene precedido ya de gran nombre.

Y efectivamente lo merece, Angel Quilez es un artista, domina por completo el piano: tiene una escuela completamente diferente de la que posee la generalidad de los pianistas que hemos escuchado; no es un gimnasta del piano, no busca los efectos ofuscando al público

con grandes ejercicios de agilidad entre los que casi siempre se ocultan faltas más ó menos notables.

Lo notable en Angel Quilez es lo admirablemente que matiza, en la nota más sencilla hace apreciar al público su efecto, en el compás más fácil, una novedad; no alucina convence. Es partidario de esa *difficil facilidad* que muchos buscan y que solo los hombres de verdadero mérito logran encontrar. En una palabra, Angel Quilez es un artista que abandona la senda trillada por la generalidad, para buscar la belleza del arte en la belleza misma.

Por eso el público de la Coruña premió al artista con entusiastas ovaciones las repetidas veces que tocó haciéndole salir á escena.»

El Sr. Quilez se halla actualmente en Búrgos, á donde ha acudido con objeto de atender al completo restablecimiento de su salud.

EXTRANJERO

La ópera *Poltuto* está proporcionando á la Srta. D.^a Dolores Buireo grandes ovaciones en el teatro Rossini de Pesaro.

Tanto la prensa local como la de Milán hace notables elogios de las dotes artísticas de nuestra distinguida compatriota.

En la Pergola de Florencia se estrenará en breve una nueva ópera del barón Pierantonio Tasca, titulada *Bianco e Guido*.

En Alejandría, de Italia, se estrenará *Baldaccio d'Anghiari*, del maestro Vigoni y en Trani, *Cuor di marinajo*, del maestro Serra.

Trátase de celebrar con gran pompa en el palacio de cristal, de Sydenham el bi-centenario del nacimiento de Haendel, á cuya gloria tanto contribuyeron los ingleses.

El 23 de Febrero comenzará un festival que durará cuatro días y en el que tomarán parte cinco mil artistas, coros y orquesta, bajo la dirección del Sr. Manns.

Se ejecutarán íntegros sus oratorios *El Mesías é Israel en Egipto*.

En extremo brillante y concurrida ha estado la fiesta literario-musical celebrada el día 1.^o del corriente en la redacción del *Correio da Manha*, de Lisboa, á beneficio de las víctimas de los terremotos de Andalucía.

En la primera parte de la fiesta se distinguieron las Sras. Mantelli y Damasceno, y los Sres. Istisi, Nanetti, Guille, Devoyod, Sauvinot, Franco, Bahia, Caldeira y vizeconde de Monsara.

Estos últimos recitaron sentidas poesías, recibiendo grandes aplausos.

Los Sres. Guille y Devoyod fueron objeto de una ruidosa ovación en el duetto de la *Multa di Portici*.

En la segunda parte, el Sr. Rosa recitó en español una poesía de Campoamor, y la actriz Virginia, otra composición del poeta portugués Jaime Víctor.

Los Sres. Guille Brazao, Sparapani y Guimaraes, y las Sras. Sembrich y Novelli, cantaron admirablemente el rondó de *Sonámbula*.

La fiesta terminó con un monólogo recitado con gran maestría por el actor Sr. Valle.

A la puerta de la redacción se vendía un número especial del *Correio* con el programa de la fiesta.

En el teatro de la Moneda de Bruselas se ha puesto en escena el *Oberón*.

El éxito ha sido extraordinario.

Se ensaya con gran actividad la ópera de Wagner *Los maestros cantores*.

Los teatros italianos atraviesan una terrible crisis. En Roma, Milán, Nápoles, Bolonia, Génova y Venecia andan cada vez de mal en peor los asuntos artísticos y el público se muestra muy retraído de toda clase de espectáculos.

Pasa poco más ó ménos lo mismo que en Madrid.

BALTASAR

ópera en cuatro actos

letra de C. D'ORMEVILLE

MÚSICA DEL MAESTRO G. VILLATE

PERSONAJES

BALTASAR, *Rey de Babilonia*; Baritono, Sr. Battistini.
 LA REINA, *Su madre*; Mezzo soprano, Sra. Mariani.
 ESTER, *Prometida esposa de Ruben*; Soprano, Sra. Teodorini.
 RUBEN, *Sobrino de Joaquín*; Tenor, Sr. Masini.
 DANIEL, *Profeta israelita*; Bajo, Sr. Silvestri.
 JOAQUÍN, *Ex-Rey de Judea*; Bajo, Sr. Rapp.
 Magos, satrapas, cortesanos, sacerdotes, favoritas, doncellas, guardias, soldados, pueblo asirio, esclavos, pueblo hebreo, bailarinas.

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA.

ESTER, JOAQUÍN Y COROS.

Una gruta.—Al levantarse el telón se ven varios grupos de jóvenes israelitas, unos arrodillados con las manos cruzadas sobre el pecho, otros de pie con los brazos alzados al cielo, y todos en actitud de orar. En primer término, Ester, sentada sobre una piedra y absorta en la lectura de un documento sagrado. Joaquín de pie y cerca de ella domina con su venerable aspecto la escena.

CORO. ¡Santo Dios, rey del cielo, sostén en la aflicción al pueblo fiel! Escucha, Padre y Señor, el triste acento de las oprimidas tribus. ¡Cuán triste está la ciudad que antes difundía divinos rayos de hermosura y de grandeza! De lejos venía el extranjero á rendirle homenaje, y ahora la abandonada Jerusalem es tributaria; gime envuelta en fúnebre velo y sobre su cabeza se cierra el abismo. Sumo Dios, Rey del cielo; Israel cifra en tí toda su esperanza. Haz que se cumpla la santa profecía de la redención.

(Todos se retiran menos Ester y Joaquín.)

ESTER Escuchad ahora la voz de Jeremías. (L.e) «Jerusalem está sumergida en el sueño. Sus casas se hallan desiertas. Crece la hierba en las calles, en otro tiempo llenas de animación y vida. En torno de la ciudad reina un silencio de muerte.»

JOAQ. (Interrumpiéndola) ¡Basta ya!...Sostén de mi vejez y guía de mis pasos, en breve habrá terminado tu sacrificio. Mi muerte te dejará en libertad dentro de poco...

ESTER ¿Vos morir, oh rey mío? No, no, vivid. Dios os lo manda y os tiene reservado el trono de Salomón.

JOAQ. Ya ha desaparecido para siempre la gloria de mi nombre y no volveré á ceñir la corona real. ¡Cúmplase mi destino! Otro vendrá á guiar á los hebreos y á vengarnos.

ESTER ¿Y quién será?

JOAQ. Mi sobrino Ruben; es el único vástago que queda de mi familia. La guerra le respetó y el cielo le ha reservado para el cumplimiento de sus altos designios. Tú serás esposa suya é hija mía.

ESTER ¡Padre!... (Echándose en sus brazos)
 JOAQ. Alguien viene. ¿Quién es?
 ESTER (Después de haber mirado hacia afuera) Un mensajero del rey.
 JOAQ. No te muevas de mi lado.

ESCENA II.

RABSARES.—Dichos.

JOAQ. (A Rabsares)
 Habla, ¿qué pretendes?
 RAB. Por boca de Daniel, la augusta madre de Baltasar ha tenido noticias de vuestros afanes y dolores, los cuales desea calmar. Ha llegado para vosotros una nueva era de paz.
 JOAQ. ¡Bendito sea el cielo!
 RAB. Dentro de poco vendrá aquí la reina; ella misma desea daros á conocer la clemencia del rey. (Retírase por donde ha venido.)
 JOAQ. ¿No ves cuán presto nos ha concedido el Señor el apetecido auxilio? (Mirando hacia á un lado.)
 Ahí está Ruben; te dejo con él entregada á las purísimas dulzuras del amor.

ESCENA III.

ESTER Y RUBEN.

RUBEN ¿Qué nueva causa de alegría, adorada Ester te llena de júbilo en este instante?
 ESTER. Muy poderosa es, Ruben; y tú también puedes participar de mi contento. Ha cesado ya la servidumbre de Israel y de su rey.
 RUBEN ¿Cómo?
 ESTER. La reina nos ofrece inesperado apoyo y me llama á su lado.
 RUBEN (Con dolor) ¡Ay de mí! ¡Qué escucho! ¡Alejarte de este sitio! ¡Vivir en medio de los mil peligros de la corte! ¡Infausta suerte la mía! ¿Qué será de mí si me abandonas? Si fuese yo rey del mundo entero renunciaría el trono y la corona antes que separarme de tí, faltando á la jurada fé. Aquí te conocí y te amé, hermosa flor, por el dulce efluvio de tu aroma. Aquí, el suave olvido de la esperanza me embriagaba con tu amor.
 ESTER. ¡Ah! no temas nada de mí, dulce amor mío. Soy tuya para siempre, y si Dios ha unido nuestra suerte, también vela por nosotros en el cielo. No pienso más que en la fé que te he jurado y solo por tí, mi alma extasiada se siente embargada de santa voluptuosidad.
 RUBEN Pero no has de partir, ¡oh divino tesoro! ya que sin tu amor no me queda más recurso que la muerte.
 ESTER. Confíemos en el cielo, donde podrán verme tus ojos.
 RUBEN ¡Oh halagüeña esperanza!
 ESTER. Siempre te seré fiel...
 RUBEN Sé fuerte contra el destino.
 ESTER. Tu amor me infundirá nueva vida.
 A DUO. ¡Ah, si para nosotros ha de desaparecer la santa alegría que experimento, resplandezca al menos á nuestra vista

la esperanza en el porvenir. Séanos concedido admirar de nuevo los campos y los rios de la patria, ver la tierra donde nacimos y besar las tumbas de nuestros antepasados. ¡Oh Dios, que tan admirables obras produces, padre de los hijos de Sem, conducenos nuevamente al sagrado templo de Jerusalem.

ESCENA IV

DANIEL, JOAQUÍN Y DICHOS.

DAN. (Entrando) ¡Sea con vosotros la alegría!
 EST. Y RUBEN ¡Daniel!
 DAN. Ha llegado la hora de los santos juramentos. Lo futuro nada tiene oculto para el Profeta. Dios habla, yo comprendo sus designios, su brazo me guía é inspírame su voz. Ante él, por cuya voluntad todo respira, y en el que solo confíais, inclinad la frente y la rodilla.
 (Ester y Ruben se arrodillan)
 JURAD observar á todo evento sus leyes y obedecerle siempre de obra y de palabra.
 EST. Y RUBEN. Juramos observar á todo evento sus leyes y obedecerle siempre de obra y de palabra.
 JOAQ. Sed entrambos bendecidos por la mano de vuestro rey.
 DAN. Sed entrambos bendecidos por el señor, á quien represento.
 RUBEN (A Ester colocándole un anillo en un dedo)
 Cual talisman sagrado te doy este anillo; adornó la mano de mi madre, que me lo dió en el instante de su muerte. Fué para ella emblema de amor y ha de ser para tí prenda divina de valor y virtud.
 EST. (Besando el anillo) Tanto en la suerte adversa como en la favorable seré digna de tí y conservaré este anillo hasta la hora de la muerte.
 (Ester y Ruben se levantan)
 DAN. No sea para nosotros engañoso el sueño de libertad. Aun tenemos un peligro...
 RUBEN ¿Quién nos amenaza?
 DAN. El terrible Baltasar...
 (Se oyen gritos en el interior)
 RUBEN ¿Qué rumor?
 DAN. Es la Reina, mensajera de la piedad de Dios.

ESCENA V.

LA REINA, RABSARES, ASIRIOS, HEBREOS Y DICHOS.

REINA (A Joaquín) ¡Salve, oh rey de los judíos! El vencido es sagrado para el asirio y entre los esplendores de mi trono es el más brillante el del perdón. Volverás á ver las risueñas vertientes de Solima, las rosas de Betsaida y las inmensas llanuras de los mares. Lleno de júbilo te aclamará tu afligido pueblo, pues ante la patria las lágrimas

mas se alejan de los ojos. Solo avive tu memoria la alegría de recobrar la libertad.

JOAQU. ¡Salud, oh reina! La merced que nos otorgas proclama tu piedad. Hoy renace por tí un pueblo esclavo y abatido por el dolor de su lenta agonía.

ISRAEL Tu nombre recorrerá el mundo entero y se hará digno de del cetro Israel y de cuanto hay de más hermoso en la creación.

RUBEN (A Ester) ¡Me asalta un funesto presagio!

ESTER (A Ruben) ¡El terror se ha apoderado de mi mente!...

A DUO. Sofoque los sollozos de nuestro corazón la sagrada promesa del Dios de Israel.

DAN. (Para sí, mirando á Ester) ¡Ah! ¡Quizás te inmoles en tu vuelo por nosotros cual inocente paloma! Pero si el gavilán te acecha, solo podrá ampararte el cielo.

ASIR. (A Ester) Nunca te ha sonreído tan venturosa la fortuna. Serás el encanto de la corte. Rasgado el velo de Judá, la Asiria te adorna con los resplandores de su sereno cielo.

REINA. Agítase mi pecho al impulso de gratas sensaciones y veo brillar en el firmamento un iris de paz.

(A Ester) Resplandezca en tus ojos la alegría y despójate del velo de Judá.

ESTER (Para sí) ¡Ah! ¡se me destroza el corazón! (Se acerca á la reina y se dispone á seguirla.)

RUBEN (Conteniendo con un supremo esfuerzo su dolor, dice en voz baja á Ester.) Acuérdate de mí, y no olvides nuestro amor.

La reina ofrece la mano á Ester y se dirige con ella hacia el fondo. Todos se inclinan á su paso y cae el telón.

ACTO SEGUNDO

Jardín en el palacio de Babilonia, adornado de fuentes, obeliscos y estatuas. A la derecha dos ricos asientos cubiertos de oro y púrpura bajo un vasto pabellón de flores. A la izquierda un lado del palacio, á cuya puerta se llega por medio de una larga escalinata con balaustres de mármol. En el fondo largos senderos. En el centro un grupo de árboles rodeado de hermosas redes de flores.

ESCENA VI.

LA REINA, ESTER, DONCELLAS.

CORO. Deshójense las más blancas y olorosas flores y quémense ricos perfumes sobre los ebúrneos trípodes. Ha aparecido la perla de Asiria, la hija de los dioses, el fúlgido sol de nuestros abuelos. Torne la sonrisa á tu apasionado rostro y dejen los sueños de ser tristes para tí. Cuando brillan los astros desaparecen los espectros y se acerca el día del supremo éxtasis.

REINA. (A Ester) Sí, vuelva á tus labios la sonrisa y á tus ojos el brillo de las estrellas. Se acerca el rey de los asirios. Procura estar resplandeciente de hermosura.

ESCENA VII.

BALTASAR con su séquito y dichos.

(Todos se inclinan reverentemente.)

CORO. ¡Oh Baltasar! ¡Oh majestad suprema que empañas con tu esplendor el brillo de tu corona! ¡Casi se oculta el sol en el espacio y solo centellean tus fulgores! ¡Tus palabras resuenan desde las alturas de los montes hasta la inmensidad de los mares!... No hay deseo humano al que no sirvas de dique. Postrado á tus piés te aclama el pueblo, más que como rey de Asiria como Diss de Babilonia. Tu pensamiento inspira la paz y la guerra; el orbe entero respira con tu aliento y tu voluntad es árbitra y señora de los mundos.

REINA. (A Baltasar). Contempla á la hermosa hebrea.

BALT. (Mirando á Ester). ¡Oh espléndida hermo-

sur! No quiero que se aparte de mi lado.

BAILE.

ESCENA VIII.

RAB. A tus piés, Baltasar. el mundo se prosterna.

BALT. Es cierto, Rabsares. (Después con ironía). ¡Soy muy dichoso!

RAB. Siempre los dioses se han prestado á satisfacer tus deseos.

BALT. Quizá como compensación divina del eterno fastidio.

REINA. Ellos te otorgaron el cetro y la púrpura de los reyes.

BALT. ¿Para qué?

REINA. Para reinar.

BALT. Sí, para que las muchedumbres observen sus leyes.

REINA. Tu debes también practicarlas.

BALT. ¿Yo? La turba vil cuando no es necia es infame.

REINA. No obstante, nuestros inmortales abuelos dejaron grata memoria de si mismos.

BALT. La tumba ha sepultado su gloria.

REINA. Enjuga el llanto de los afligidos.

BALT. Envidia sus afanes.

REINA. Prodígalos tus beneficios...

BALT. Se tornarán ingratos.

REINA. Pero la virtud...

BALT. Practícala tú en mi nombre.

REINA. Los dioses...

BALT. Los dioses se van para no volver jamás.

REINA. ¿Pero la sublime voluntad que impera?

BALT. Todo es aquí sueño y mentira.

REINA. (A Ester) Disipa esos terrores con la dulce melodía de tu voz.

ESTER. ¿Y qué notas he de hallar en mi inspiración si ya no tengo patria?

REINA. Silencio...

BALT. (Imperiosamente á Ester). ¡Canta!...

ESTER. No, jamás.

BALT. Entonces, esclava, póstrate á mis piés.

ESTER. (Con dignidad) Quien adora al verdadero Dios desprecia el culto de los dioses falsos.

TODOS. (Precipitándose hacia Ester) ¡Miserable!...

BALT. (Deteniéndolos con un ademán) ¡Alejaos!...

ESTER. ¡Funesta suerte la mía! (Va á salir)

BALT. Quédate tú, Ester.

(Retiranse todos menos Ester y Baltasar.)

ESCENA IX.

BALTASAR y ESTER, después RUBEN.

BALT. Hija de Judá, yo te amo.

ESTER. ¿Qué quiere decir con eso el rey?

BALT. Que mi sangre solo palpita por tí en mi corazón. Se desvanecerían mis sentidos si llegara á perderte, y quiero quemar incienso y mirra al llevarte al altar.

ESTER. ¡Qué horror!

BALT. Nada vale para tí la vida y el amor te despertará arrebatada por el éxtasis...

ESTER. Soy judía...

BALT. ¿Qué importa?

ESTER. Oyeme, asirio...

El rey Iran, arrastrado por su férvida pasión abraza á su esclava... Pero Tirza se desprende de los brazos de su dueño y exclama:—No puede ser... no, no señor.

Ebrio de ira y orgullo no cree en tales muestras de recato. Pero Tirza, guardadora fiel de su honra, vuelve á contestar:—No puede ser, no, no señor... ¿No ves que me despedazas el corazón? ¡Vuelve la calma á mi sereno cielo! ¡Solo tus besos pueden aplacar la fiebre que encienden tus suspiros.

Y ella insistió repitiendo:—No puede ser, no, no señor.

¡Ah! Puesto que no te inspiro más que espanto y puesto que te niegas á reinar conmigo, yo te sabré postrar con mis propias manos.

Y ella repite:

—No puede ser, no, no señor.

BALT. No quiero oír ya más súplicas ni lamentos. Me embriaga el ardor de la sangre, te unzo á mi carro, te humillo y te uno á mi corazón.

ESTER. ¡Ah, vil!...

BALT. Sofocaré con mis besos tus gritos de terror.

ESTER. Son inútiles tus amenazas. Yo las desprecio...

BALT. ¡Estás dementel!...

ESTER. Te aborrezco.

BALT. ¡Calla ó la hoja de mi acero contestará á tus insultos!...

ESTER. ¿Por qué te detienes? Llama á tus sicarios... La hebrea no tiembla...

BALT. El número de Asiria te ama. ¿Quién podrá defenderte contra él?

RUBEN. (Presentándose de pronto en escena) ¡Yo, tirano!

ESTER. ¡Cielos!

BALT. ¿Quién eres?

RUBEN. Ruben.

ESTER. Perdónale, es mi hermano.

RUBEN. Los tuyos me han usurpado la gloria, el trono, la patria. ¿No basta á tu furor todo un pueblo reducido á la esclavitud? ¿También me quieres deshonrar apoderándote de ese ángel? ¡Esas son las virtudes del tirano asirio!

BALT. ¿A tanto te atreves? ..

RUBEN. Llama á tus cohortes para que te defiendan. Estoy desarmado...

ESTER. (Interponiéndose) ¿Quieres causarme la muerte?

BALT. Pronto. Empuñe tu mano el acero, y yo lo haré volar en mil pedazos.

(Coje de una panoplia dos espadas, una de las cuales entrega á Ruben. Ester trata de interponerse entre los dos contendientes y Baltasar la hace retroceder por medio de un ademán imperativo.)

ESTER. ¡Gran Dios de mis mayores, tened piedad de nosotros!

(Baltasar y Ruben se batan y el segundo cae desarmado. Al estruendo de las armas llegan apresuradamente la reina, Joaquín, Daniel, Rabsares, cortesanos, doncellas y soldados.)

ESCENA X.

TODOS.

CORO. ¡El rey!

BALT. (Ebrio de orgullo). Ese hombre se ha atrevido á oponerseme y le he postrado á mis plantas. ¡Oh día venturoso! ¡He conquistado con mi espada su hermosura!

(A Ruben) Te concedo la libertad, oh judío. Yo mismo rompo el yugo asirio que pesa sobre ti. Ensancha tu corazón y corre á saludar la tierra donde naciste.

RUBEN. Oprime más el férreo yugo, oh rey cobarde. Condéname al último suplicio y destroza mi pecho si quieres, pues de nada me sirve la patria si me roban el amor...

ESTER. (A Ruben) No temas que caiga en brazos de tu inicuo vencedor; primero sucumbiré ante el filo de su espada. No tomas que deshonor nuestro santo amor.

REINA. (A Baltasar) No es mi sangre, hijo mío, la que hierve en tu corazón. Quieres reinar como un dios y no como un hombre. ¡Ay del que sacrifica al vil deseo un amor santo y puro.

JOAQU. (A Baltasar) ¿Qué me queda si me haces pisar de nuevo la tierra de Israel? Destruyes su ventura y de nada me ha de servir la patria si me robas el honor de mi hija...

RAB. Y CORO. Brilla en las pupilas del rey la centella del enojo. ¡Ay de ese hombre si cae sobre su cabeza el estallido de su cólera!

Rubén trata de llevarse consigo á Ester, pero Rabsares y varios soldados le hacen desistir de su empeño y le arrojan de la escena. Joaquín se aleja sostenido por Daniel. La reina estrecha á Ester entre sus brazos como si la defendiera de un peligro. Baltasar domina la escena con una mirada llena de satisfacción y alegría. Cae el telón.

(Concluirá.)